

**PORQUERES I GENÉ, Enric.** *Genealogía y antropología. Los avatares de una técnica de estudio*, Buenos Aires, Editores del Puerto, 2008, 101 pp.

Diego Villar  
CONICET, Argentina

El objetivo de este libro de Enric Porqueres es reseñar el desarrollo de una de las herramientas más características y actualmente menos empleada de la antropología: el método genealógico. No se trata, o no se trata solamente, de describir el apogeo y caída de esta herramienta como si se tratara de un tema más de una historia caduca del pensamiento antropológico, sino también, por sobre todo, de replantear sus diversas posibilidades de articulación con otras problemáticas contemporáneas en la investigación social.

W. H. R. Rivers ideó el método genealógico entre 1901 y 1902, durante su trabajo de campo entre los toda del Sur de la India. Su idea consistía en partir de los lazos genealógicos concretos para deducir los principios abstractos de la clasificación parental, y luego articularlos con la evolución histórica de la estructura social. Sin el encanto de otros estudiosos de la obra de Rivers, como D. Schneider o R. Slobodin, Porqueres se las ingenia sin embargo para destacar con solvencia la importancia metodológica de este hallazgo, así como también para rastrear su influencia en el posterior desarrollo de la disciplina. Además de forjar el método de encuesta, en efecto, Rivers supo captar problemas implícitos en la interpretación de los datos como el empleo de términos de parentesco recíprocos, la lógica del matrimonio de primos cruzados, la

necesidad de ligar el análisis genealógico con el conocimiento de la lengua nativa o bien la posibilidad de encontrar múltiples conexiones genealógicas entre los individuos. Según Porqueres, los aportes de Rivers fueron absorbidos y reformulados por diversas corrientes académicas. En Gran Bretaña, por la tradición más empírica de B. Malinowski, A. R. Radcliffe-Brown o M. Fortes, destilando una ortodoxia metodológica codificada en las sucesivas ediciones de las *Notes and Queries on Anthropology*. En los Estados Unidos, en cambio, el método genealógico fue sistematizado de un modo más abstracto por el análisis componencial de W. Goodenough. En Francia, finalmente, el método fue adaptado por F. Héritier a los hallazgos de la informática y el estructuralismo.

Paralelamente, el método genealógico padeció diversas oleadas de impugnaciones críticas. Quizá la más célebre sea la de A. Kroeber, quien tan temprano como en 1909 desconfiaba ya de la posibilidad de establecer cualquier asociación entre la terminología clasificatoria y la estructura social, prefiriendo en cambio una línea de análisis basada en el examen de principios formales: sexo del hablante, generación, linealidad/colateralidad, consanguinidad/afinidad etc. Con distintos matices, esta tendencia se reproduce luego en las obras de R. Lowie, G. P. Murdoch y W. Goodenough. Porqueres tampoco olvida los planteos eclécticos pero ingeniosos de A. R. Hocart, quien problematizó los factores lingüísticos y etimológicos vinculados con la recolección de genealogías. Mucho más tarde, P. Bourdieu insistirá en la necesidad de distinguir el parentesco “institucional”, oficial, público, del parentesco “práctico”, estratégico, subjetivo, manipulable. Finalmente, el autor pasa revista a las deconstrucciones radicales de D. Schneider y R. Needham, quienes a partir de perspectivas teóricas antitéticas cuestionan no sólo la universalidad sino la pertinencia misma de la idea del parentesco.

Las páginas finales son las más originales e interesantes del libro. Porqueres propone un replanteamiento del método genealógico a la luz

de los aportes de lo que llama “antropología del cuerpo” y de la informática. En primer lugar, detalla los desarrollos teóricos tardíos de M. Godelier, F. Héritier o M. Strathern, quienes enfatizan el estudio de fenómenos que privilegian instancias no institucionalizadas del parentesco: las teorías de la persona y la procreación, los procesos de consustancialidad y transmisión de fluidos, la comensalidad, la adopción. En segundo lugar, señala que a la vera de las intuiciones de Lévi-Strauss en las últimas décadas se han desarrollado varios programas que posibilitan un tratamiento informático de las redes de parentesco: así, describe el uso de los programas ALLOC, Shorter Path Algorithm, PGRAPH, GEN-PAR y GENOS en los estudios de M. Selz, P. Bonte, L. Barry, M. Houseman y D. White. Uno de los ejemplos más espectaculares es el debate africanista en torno del llamado “matrimonio árabe”. Por medio del programa GENOS, L. Barry demostró que las populares teorías “estratégicas” de F. Barth o P. Bourdieu, fundadas sobre la presunta laxitud del sistema y la independencia del actor respecto de la norma, obedecen en realidad a un análisis de corpus empíricos parciales, con escasa profundidad genealógica, o en palabras más crudas a la carencia de datos y la falta de una buena etnografía de base. En efecto, la idea de que los individuos concretos no respetan en la práctica la regla matrimonial – casarse con una prima paralela patrilateral (FBD) – parece originarse en el vicio analítico de enfatizar exclusivamente el lazo genealógico más corto entre Ego y Alter, la desatención a los matrimonios con parientes de segundo y tercer grado, y sobre todo la falta de datos para las generaciones +2 y +3. La suma de estos equívocos impide apreciar la frecuente superposición de roles genealógicos: por ejemplo, la esposa de un Ego puede ser FZD (prima cruzada patrilateral, una unión atípica) pero a la vez FFBSD (prima paralela patrilateral de segundo grado, es decir un matrimonio perfectamente conforme a la regla).

En definitiva, Porqueres cifra sus esperanzas en alcanzar “una auténtica antropología cultural del parentesco” que combine el análisis de las ideologías de la consustancialidad con un tratamiento informático de los corpus genealógicos. En este sentido, F. Héritier sería una figura paradigmática: para desentrañar la praxis matrimonial de los samo del Alto Volta, asoció el estudio de fenómenos como la valencia diferencial de los sexos, la transmisión de fluidos o la conceptualización de diversos tipos de incesto con el análisis informático de una configuración socio-lógica que combina la exogamia de linaje patrilineal con una terminología clasificatoria de tipo omaha, la falta de prescripciones matrimoniales y una superabundancia de prohibiciones.

Si bien el desarrollo histórico de la argumentación contiene poco que no se encuentre también en otros manuales de parentesco (L. Dumont, R. Fox, R. Parkin), la repetición es comprensible y hasta necesaria en función del carácter didáctico del libro. En lugar de partir, como de costumbre, de los fundamentos epistemológicos generales que sustentan las grandes teorías del parentesco, es saludable el intento de Porqueres de atenerse al aspecto práctico y metodológico del problema. Pero si las páginas iniciales y finales logran interpretar consistentemente el desarrollo disciplinar a partir del desarrollo específico de la técnica genealógica, el capítulo intermedio diluye demasiado el hilo argumental entremezclando en la discusión debates más generales sobre la interpretación de la terminología clasificatoria o la praxis matrimonial.

Por otra parte, la calidad de la obra se ve empañada por una edición algo descuidada, así como también por una traducción excesivamente literal del francés que adolece de los usuales errores ortográficos o de tipeo (“ancillares” o “leivmotiv” en la p. 10, “gentelman” en la p. 20, “mudo” por “mundo” en la p. 79); pero también de la invención de neologismos (“articulativos” por “articuladores” en la p. 19, “esposable” por “desposable” en la p. 54, “falacioso” por “falaz” en la p. 64); e incluso de

algunas frases que carecen de sentido, como “(...) la autora recuerda la necesidad efectiva de inventar en qué se encuentra todo antropólogo en el terreno.” (p. 37), o bien “Con el uso del ordenador tal sistema parece a relegar.” (p. 39). Lo dicho, no obstante, no impide que este interesante libro contribuya sin lugar a dudas a llenar el notorio vacío en temas de parentesco que aqueja a la producción antropológica hispano-hablante.